

El Peldaño-Cuaderno de Teatrología. Publicación semestral julio-diciembre. Vol.Nº22-
Julio 2024. Rosso Juan Martín

ESCUELA BAJO SOSPECHA. DRAMATURGIA DE UNA INJUSTICIA. BIODRAMA DE JUAN MARTÍN ROSSO

Juan Martín Rosso¹



¹ Docente en Práctica Integrada de Teatro III-Facultad de Arte-UNICEN. Tandil, Buenos Aires, Argentina. rossojuan2@gmail.com

Resumen:

Escuela Bajo Sospecha es un montaje teatral que narra la vivencia recorrida por un profesor de teatro luego de haber recibido una denuncia por una falsa acusación de abuso. Una de las frases que utiliza el docente, director y actor Juan Martín Rosso en su espectáculo dice: “*Mi caso no es un caso aislado, las falsas denuncias a docentes incrementan día a día en todo el país*”. Este Biodrama aborda la problemática de un clima social que abona la desconfianza y los prejuicios que existen hacia las instituciones educativas, incluidos sus docentes. En la obra podemos encontrar distintas escenas que ayudan a entender, un poco más, la difícil situación personal de quienes son denunciados penalmente, apartados de su cargo y detenidos preventivamente.

Palabras claves: Docencia-Biodrama-Injusticia-Resiliencia

Abstract:

Escuela Bajo Sospecha is a theatrical production that narrates the experience of a theater teacher after receiving a report for a false accusation of abuse. One of the phrases that the teacher, director and actor Juan Martín Rosso uses in his show says: “*My case is not an isolated case, false complaints against teachers increase day by day throughout the country.*” This Biodrama addresses the problem of a social climate that fuels the distrust and prejudices that exist towards educational institutions, including their teachers. In the work we can find different scenes that help us understand, a little more, the difficult personal situation of those who are criminally denounced, removed from their positions and detained preventively.

Keywords: Teaching-Biodrama-Injustice-Resilience



ESCUELA BAJO SOSPECHA

Murga:

Juan está preso por la injusticia
Que azota a todos como justicia
Está entre rejas por una jueza
que bien se sabe lavar las manos

Juan tiene ideas sentido a todo
Que ya no le sirve al sistema
Por eso encierra y no libera
A las personas de su tristeza

Y Juan espera solo...
Carnaval... (laila, laila, laila)

Juan fue puesto en una celda
Y un fiscal se lavó las manos
Fue puesto en una celda
Para darle de comer al diario

Fue puesto en una celda
Inocente pudiendo demostrarlo
Sabiendo que es un engaño
Inocente pudiendo demostrarlo
Sabiendo que es un engaño.

Bienvenida:

Bienvenidas y bienvenidos una vez más al teatro. Espacio de encuentro cuerpo a cuerpo, mirada a mirada, persona a persona.

El teatro es más que un arte encerrado entre cuatro paredes. Nos da la oportunidad de ser otros con otras oportunidades.

Es amor y también dolor, comedia y tragedia puestos en palabras y acción. Movimiento, transformación para que no lastime tanto la hegemonía, la opresión. Es remedio para la enfermedad de la razón.

Les invito entonces a que continuemos con la función, de la cual ustedes ya son parte fundante y fundamental, solo por el hecho de estar acá, construyendo mundo conmigo. Ahora escucharemos el timbre de un Jardín de infantes y continuamos con la siguiente escena.

Jardín:

Bueno chicos... vamos a comenzar con la primer clase de teatro, para eso nos vamos a poner en una fila, uno atrás del otro con los brazos estirados sobre los hombros del compañero de adelante. Todos atrás del profe, y en fila como un tren vamos al SUM que hay más lugar y empezamos con la primer clase de teatro.

-“Hay un cocodrilo y un orangután
Una pícara serpiente y un águila real
Un gato, un topo y un elefante loco
Que se le patina el coco, de tanto andan en moto”

La foto:

El que me acaba de llamar por teléfono es mi primo Nicolás, él mandaba a sus hijos a ese mismo jardín, por eso se enteró rápidamente cuando mi foto, esa foto, comenzó a circular por los grupos de WhatsApp. Al principio no podía creerle, era algo impensado, inimaginable lo que me estaba diciendo.

Era la primera vez que daba clases en un jardín de infantes, apenas dos clases di (un lunes y un jueves), de hecho era la primera vez que se habilitaba desde el Ministerio de Educación a que en Tandil y en el nivel inicial pueda haber teatro como disciplina complementaria al igual que música o educación física. Era jueves el día que fui a tomar las horas del jardín en la asamblea docente, por la tarde me presente en la institución y la directora me mostró las instalaciones y me presentó con los grupos y las maestras. Recuerdo como si fuese ahora las dos frases que me dijo la directora cuando nos dirigíamos a los salones, jamás podés estar solo con los grupos, siempre tiene que estar la maestra con vos, y nunca podés acompañar a los niños al baño. Son reglas evidentemente estrictas. Recuerde, primer profesor de teatro en poder ejercer su profesión en una institución de educación inicial en todo el distrito de Tandil.

La foto que usaron para difamarme sinceramente a mí me encantaba. De hecho me encanta.

Aunque ahora no me traiga todos los lindos momentos vividos en ese viaje por Brasil. Estábamos viajando con una hermana del alma, Lucía, y en una playa nos encontramos con un montón de gente hermosa, artistas, músicos y músicas, malabaristas, acróbatas, poetas y poetisas. Una de las chicas era fotógrafa, en un momento me apunta con su cámara y yo la señalo. En la foto se puede ver cómo el dedo índice es el que está enfocado y mi cara la que está fuera de foco, pero si miran con atención, pueden ver que la sonrisa de oreja a oreja se percibe nítidamente. Una foto que al igual que todas las fotos tienen un pasado, ésta ahora además tiene presente y también futuro.

Inicio calabozo:

Estoy encerrado entre cuatro paredes. Me encuentro en un calabozo. Sin abrigo, con olor a podrido. Sin espacio, sin ventanas, ni compañía.

Mosquito:

En este mes y medio me he relacionado mucho con el mosquito. Animal sagaz, despierto, chiquito. Les he hablado, observado y aplastado felizmente. Me han atormentado, susurrado y despertado. Me han quitado el sueño y yo a ellos. Con el mosquito hemos construido un vínculo de amor/odio recíproco, los he alimentado y asesinado, me han entretenido y picado. Pero por sobre todas las cosas me han desquiciado y por eso... cuando he tenido la oportunidad los he reventado, con altura de un salto y con bajeza agachado, aplastar sin mirar cuando cerca de la oreja zumban, en el aire con el brazo estirado cual lengua de reptil. Contra la cara debo admitir que dolió, pero contra el pecho sonó. La caja torácica y el mosquito también.

Calabozo:

El ruido de los pájaros afuera me exaspera, me recuerda que yo encerrado y ellos de que te vuela. Quiero gritar a los cuatro vientos, hasta romperme las cuerdas vocales que lo que estoy viviendo es una verdadera injusticia.

Fui esposado, insultado y denigrado, pero lo peor, fui acusado de una aberración que no tiene ni pies ni cabeza. La humedad de las paredes me entristece, la soledad de la celda me vuelve cada día más chiquito. Los oficiales me tratan bien, que se yo, son amables me ven tranquilo, ellos no tienen la culpa, hacen su trabajo como yo hacía el mío en el jardín. Aunque ahora pienso que quizás ya no pueda volver a hacerlo nunca más, ni ahí, ni en ningún otro espacio de la educación. Creo que el escrache por redes sociales, me privara de mi vida social y laboral para siempre. Aunque ahora la prioridad es pensar en cómo recuperar mi libertad. Porque no solo está en riesgo mi libertad, sino además mi integridad física dentro del penal. ¿Y mi salud mental? Hay que pensar en cómo recuperar la libertad Juan, no solo está en juego mi libertad, sino además mi integridad física adentro del penal. ¿Y mi salud mental? ¿Nadie piensa en eso?

Martes:

Era martes, de eso no tengo duda, son los martes los días que dejan ir a las visitas a la comisaría de Juárez. En esa oportunidad estaban mi vieja y mi viejo, y no creo que haya sido por casualidad. Fue mi papá el que me dijo que finalmente me trasladarían al penal de Barker. Fue ahí, en ese momento se me vino el mundo abajo, todas esas imágenes, esos fantasmas, fantasías, temores que nos inculcan desde chicos se me vinieron todos juntos y de un golpe. Lugares de encierro, violencia, hambre, frío y dolor. No sé ustedes pero mi familia y yo no teníamos vínculo con el mundo carcelario, ni judicial. Quizás haya visto alguna vez una serie o película maquillada. Tener muy presente el hecho de haber visto documentales o imágenes de archivo sobre esos lugares de detención y tortura clandestinos en la época de la dictadura militar. Me acuerdo que de chico me habían regalado un libro que tenía un cuento que hablaba de la cárcel, me lo había regalado mi abuelo Luis. Si les parece me gustaría compartirles lo que me acuerdo de ese relato. Resulta que en el cuento había dos protagonistas, un padre (preso político detenido en Uruguay durante mucho tiempo) y su hija. Ella siempre le llevaba dibujos cuando lo iba a visitar al penal, pero los oficiales nunca le dejaban pasar los dibujos porque decían que al padre le hace

mal recordar lugares al aire libre, imágenes de la familia, etc. Un buen día, el oficial de la puerta, miró el dibujo y no encontró nada raro entonces se lo dejó pasar a la niña. Cuando ella se lo da al padre, él lo miró con mucha atención, era un árbol, y cuando se detuvo en la copa del árbol se da cuenta que había un montón de puntitos de colores, entonces le pregunta a la hija -¿Qué frutos son? ¿Son naranjas? -Shhh tonto, contesto la hija, -¿No te das cuenta que son los ojos de los pájaros que te traje a escondidas?. “Pájaros Prohibidos” se llama el cuento, lo escribió Eduardo Galeano en 1976, y me lo regaló mi abuelo Luis.

Salir de la Tumba:

Salir de la tumba, fue la expresión que uno de los internos utilizó en la biblioteca del penal, y se quedó grabada, dando vueltas en un pensamiento. La injusticia es como la muerte inesperada, pensaba. Llega sin avisar, te toca por azar. A lo que este pibe de la biblioteca hacía referencia, es al hecho de no *tumbearse*. No utilizar palabras y tener actitudes *tumberas* dentro del penal. Palabras como puñal.

-*Que no se te pegue la reja* dijo uno. Otro preguntó: -¿*están cajeteando la causa?*?, si te encuentran hablando del garrón que nos estamos comiendo acá encerrados. O si metes la pata acusan: -*no te regales*. Si buscas que el otro reaccione o *explote* te responden: -*no te pongas el moño* o -*portate bien* o -*no te voles*. Pero si en cambio andas cabizbajo, o a la defensiva *estás redolido*, y si reaccionas es porque *te sentiste zarpado*, entonces *te agarran de los bigotes* y a llorar al campito. *El campito* es como le dicen al Penal de Barker, la N° 37, donde me encuentro escribiendo estas palabras.

Fútbol:

Llegó el lunes y nos tocó salir a la cancha con el fulbito (o sea la pelota), a jugar junto con el pabellón N° 4 de los hermanitos, (o sea el evangélico). Por eso antes de empezar el partido nos abrazamos en ronda y escuchamos la arenga, no del capitán, sino más bien del *ciervo* augurando buen partido, respetuoso y divertido, más no agresivo. Y arrancó a 2 goles, o a 10 minutos (que es cronometrado milimétricamente por el equipo que espera afuera). Si es empate, se define a un penal, al todo o nada, plata o mierda.

Resulta que para el otro equipo jugaba un colorado, y no es por nada, pero el flaco a pesar de ser buen jugador, demasiado comilón. Le daba a la redonda como si la vida se le fuera en cada gol. Y en una de esas, le dio tan fuerte, que la primera pelota atravesó con envidia los tres alambros que nos separan de la calle, de la libertad. Y entró por consecuencia la pelota suplente, pero igualmente en un despeje desesperado (porque el colorado arremetía con furia) el defensor la tiró a la tribuna, donde el pasto se veía fresco, limpio y verde. Por supuesto ahí, no llegábamos los presos. Entonces sin chiche que jugar, todas las almas se aunaron en un grito: *encargado el fulbito por favor*, pero el cobani que estaba en la torre de vigilancia, acusó que él no podía bajar, mira si en el descuido alguno se le quería rajar.

Y por fin la salvación. Como siempre, la mujer, de mucho más grande corazón. Y a pesar de que las primeras gotas empezaban a caer, se subió a la camioneta y fue a buscar las dos bochas de un tirón. Cuando la oficial llegó, la tormenta negra ya se había apoderado del celeste del cielo y el partido empezaba a olfatearse húmedo y épico. Primero fueron apenas unas lágrimas caprichosas,

luego unos salivazos aislados, como cuando de visitante estás por patear el córner al lado de la tribuna local, después ya era una ducha tenue y al fin una cortina de agua que mojaba todo a su paso.

Pero lo lindo se encontraba abajo, en la tierra, en el barro. Los jugadores no podíamos dar un paso, que era en falso, sino nos concentrábamos en el equilibrio preciso, además del cuero, que se frenaba invitándonos a tirarnos de cabeza y chapotear como chanchos o niños delirando de alegría y complicidad. Era tirarse a barrer y deslizarse unos dos metros cual pista de patinaje sobre hielo, las risas y carcajadas tapaban el griterío del “dale pásala, no te regales que nos van a vacunar”.

Fue precioso ver las sonrisas, los golpazos, la inocencia y la libertad que nos daba la lluvia, el barro. Volver a jugar sin competir. Porque ya no importó más quien metía ese gol, si el colorado arremetía con furia o si la tiraba a la tribuna. Sino ver que cuando termino el turno, no había cargadas ni caras largas, importó más... cuál de todos se llevaba más barro en los bolsillos.

Visita:

Qué pena el penal. Cuando me enteré lloré. Cuando llegué, esperé lo mejor y escuché lo peor. Una sociedad dentro de la sociedad, un sistema carcelario dentro del sistema social. Con sus reglas, sus jerarquías y negocios por lo bajo. Su división por claustros y extractos. Sus jergas, sus rencores, chascarrillos y berretines. Por momentos el servicio militar, retiro espiritual y hasta un secundario casi “normal”. Con su escuela, panadería, patio abierto y cerrado, sus canteros y huertas, su taller, sus ruidos a disparo y humo del motín. Sus visitas como ritual sagrado, el mantel, la vajilla, todo bien perfumado.

Sus oficios y profesiones. Sus vicios arraigados. Los códigos, los zarpados, los irremediables, los perdonados. Quienes al penal lo hacen su casa, quienes aprendieron a valorar lo que hay afuera y quieren otra oportunidad de verdad. Quienes nunca la tuvieron y nunca la tendrán, los marginados, los enjuiciados social y penalmente. Los que se acostumbraron a las rejas, los que miran más allá del alambrado. Los que hablan de su familia, los que hablan del choreo y los disparos. Los que encuentran cómo sobrevivir, los que sobreviven sin encontrar un para qué. El compañerismo o la envidia. La desesperación o la esperanza. Las risas, las lágrimas. El abuso de poder, el lugar ganado por los derechos humanos. El dolor, el amor, la confianza, la desazón. Los primarios, el preso viejo, la injusticia para ambos lados. La inclusión que falta en todos lados. El brillo es azúcar, tumba la carne, rancho tu compañero, color el pimentón, vaca rayada la leche en polvo. Acá parece todo un gran conventillo, donde el cigarrillo es la moneda corriente y la solidaridad un valor apreciado. Un sistema dentro del sistema, en el cual no me quedó otra que agachar la cabeza y seguir aprendiendo de esta realidad a patadas.

Viernes 8 de febrero del 2020

Muñequito:

Mamá creó estos muñequitos para atravesar la injusticia y se encontró artista, “Arte como Herramienta de Lucha” fue la frase que inició la idea y manos a la obra. Algunas personas pintaron sobre lienzos, otras diseñaron en computadoras, algunas escribieron y otras actuaron. Además pusieron carteles en sus autos con la inscripción “Juan es inocente”. Juntas organizaron

varietés, publicaciones, intervenciones públicas, canciones, visibilización constante de la lucha. Nunca estuve solo. Familia y amigos no me soltaron la mano. Lo que me pasó, le sucedió a toda la comunidad educativa y artística de la ciudad, cualquiera podría haber estado en mi lugar. Las falsas denuncias aumentan día a día en todo el país, este no es, ni fue un caso aislado. Esta obra existe para que no existan más Puig, más Rosso (s), más Volta (s). Entré creyendo que la salida es colectiva y salí y sobreviví gracias a que la salida fue colectiva.

Sin embargo, si no tenés un entorno de contención, la libertad no se recupera completamente cuando por fin te declaran inocente. ¿Cómo es para la mayoría de los falsamente acusados volver a vincularse, volver a relacionarse, buscar trabajo?

Quiero poder abrazar, sin tener que conciliar entre mis ganas y una parte de mi historia. Con los chicos no, con los docentes tampoco.



Lucía Salas (Dirección y diseño lumínico), Juan Martín Rosso (Dramaturgia y actuación), Agustín Gómez (Asistencia técnica), Tamara Rubín (Diseño sonoro y video mapping). 1ra función *Escuela Bajo Sospecha*-Teatro La Fábrica-Tandil 17-09-2023.